

ANALES
DE LA
REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

AÑO 2005 - TOMO CXXII
CUADERNO PRIMERO
SOLEMNE SESIÓN
SESIONES CIENTÍFICAS
SESIONES NECROLÓGICAS



**DISCRETAS LOCURAS. VARIACIONES EN TORNO
AL TEMA DE LA LOCURA DE DON QUIJOTE**

***DISCREET FOLLIES.
VARIATIONS ON DON QUIXOTE'S FOLLY***

Por el Excmo. Sr. D. DIEGO GRACIA GUILLÉN

Académico de Número

Resumen

Médicos y filósofos han discutido durante siglos el tema de la locura de don Quijote. El primero en hacerlo fue Philippe Pinel, seguido inmediatamente por otros muchos. Todos coincidieron en diagnosticar a don Quijote de «monomaniaco». Cervantes fue considerado un excelente «nosógrafo», y su novela una descripción paradigmática de este trastorno mental. Tras la obra de Kraepelin, la nosografía pineliana fue sustituida por un nuevo sistema de clasificación de los desórdenes mentales, y don Quijote fue etiquetado de «paranoico». Finalmente, tras el DSM IV, el diagnóstico más común es el de «trastorno delirante».

A lo largo de la historia siempre se han distinguido dos tipos de desórdenes mentales, de los cuales uno ha sido considerado patológico. En español, concretamente, la palabra «loco» tiene dos sentidos distintos, sólo uno de los cuales dice referencia a una enfermedad mental. La tesis de este trabajo es que don Quijote es más un alocado que un loco patológico. Lo que intenta es hacer real un mundo lleno de paz; de justicia y de amor. Su ideal moral es hacer posible el triunfo de este mundo perfecto. Este objetivo un tanto iluso y alocado estuvo profundamente influido por la ideología erasmiana. No hay que olvidar que Erasmo de Rotterdam fue autor de un famoso libro titulado *El elogio de la locura*, publicado el año 1509, casi un siglo antes de la novela de Cervantes. En esta última, la palabra opuesta a «loco» es «discreto», un término que en el castellano del siglo XVII significa «cuerdo», «razonable» e «ingenioso». Cervantes dice al comienzo de la segunda parte de su obra que en ella se verán las «discretas locuras» de don Quijote. Esta mezcla de discreción y locura es para el autor la clave de interpretación de la obra.

Abstract

Physicians and psychiatrists have been discussing through centuries about the madness of Don Quixote. The first in doing that was Philippe Pinel, followed immediately by many others. They all agreed in diagnosing Don Quixote as «monomaniac». Cervantes was considered an excellent «nosographer», and the novel a paradigmatic description of this mental disorder. After the Kraepelin's work, the old Pinelian nosography was substituted by a new system of classification of mental diseases, and Don Quixote was considered «paranoid». Finally, after the DSM IV, the usual diagnostic is «delusional disorder».

Throughout history there have been two different types of mental disorders, being only one of them considered pathological. This difference appears in English in words like «crazy» and «mad.» The thesis of this essay is that Don Quixote is more a crazy than a mad man. He is trying to achieve a world full of peace, justice and love. His moral ideal is to make possible the triumph of this perfect world. This crazy goal was deeply influenced by the Erasmian ideology. And Erasmus of Rotterdam was the author of a very famous book entitled *The Praise of Folly*, published the year 1509, almost a century before the novel of Cervantes. In this work, the word opposite to «loco» (crazy, mad, insane) is «discreto», a word of difficult translation to English, which means at the same time «shrewd,» «discreet» and «ingenious». Cervantes says at the beginning of the second part of his work, that Don Quixote is doing in it «discretas locuras» («discreet follies», trans. Thomas Shelton, 1620; «ingenious follies», trans. Tobias G. Smollet, 1755; «shrewd lunacies», trans. John Ormsby, 1885). This mixture of cleverness and lack of moderation is considered by the author the interpretation's key of the work.

INTRODUCCIÓN

Los médicos y psiquiatras vienen discutiendo desde hace más de dos siglos el tipo de locura que padeció don Quijote. El primero en hacerlo fue Pinel, al que siguieron otros muchos médicos del siglo XIX, entre otros nuestro Antonio Hernández Morejón. Prácticamente todos coincidieron en el diagnóstico de «monomanía». Cervantes habría sido un excelente nosógrafo, capaz de plasmar perfectamente los síntomas de la enfermedad mental. Algo de eso sería lo que le hizo decir a Thomas Sydenham al poeta Richard Blackmore que para aprender medicina leyera el *Quijote*¹. A partir de la obra de

¹ He aquí el texto original de JOHNSON: «When he [Blackmore] first engaged in the study of physick he enquired, as he says, of Dr. Sydenham what authors he should read, and was directed by Sydenham to Don Quixote; 'which', said he, 'is a very good book; I read it still'». JOHNSON, Samuel. Preface to Blackmore. In: *The Life of Richard Blackmore*. The Penn State Archive of Samuel Johnson's 'Lives of the Poets'. Ed. Kathleen Nulton Kemmerer. 1 September 2000. <http://www.hn.psu.edu/faculty/kkemmerer/poets/blackmore/default.html>.

Kraepelin la nosotaxia pineliana cayó en desuso y, naturalmente, dejó de hablarse de la monomanía. De ahí que a lo largo del siglo xx el diagnóstico más usual haya sido el de «paranoia», hasta la llegada del DSM IV, en el que queda englobado en los «trastornos delirantes», o, según el CIE 10, «trastornos por ideas delirantes persistentes.» No han faltado, sin embargo, diagnósticos alternativos. Por su proximidad semiológica con el anteriormente descrito, algunos autores han diagnosticado a don Quijote, bien de «parafrenia», bien de «demencia por cuerpos de Lewy.» Finalmente, el contagio que Sancho sufre de don Quijote ha llevado tradicionalmente a ver en ambos un caso de *folie á deux*, o «trastorno psicótico compartido», según la clasificación del DSM IV. Analizando la evolución de los diagnósticos aplicados a don Quijote, puede seguirse la evolución de la nosología psiquiátrica. Una primera aproximación histórica a las interpretaciones psiquiátricas del *Quijote* la llevó a cabo Luis Sánchez Granjel en 1976², y la han completado recientemente, el año 2003, dos psiquiatras valencianos, Rosa Corral Márquez y Rafael Tabarés Seisdedos³ y uno catalán, Núria Pérez, de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona⁴.

No puede negarse la licitud de tomar a don Quijote por personaje real y aplicarle las categorías psiquiátricas. No cabe duda que la descripción de la psicología del personaje que Cervantes hace es muy precisa; tan precisa, que concuerda perfectamente con lo dicho por los tratados de Psiquiatría. Esto es lo que ha admirado siempre a los psiquiatras. Lo peligroso es no ver en el personaje más que eso, «reducir» la obra a las aventuras y desventuras o, si se prefiere, a las locuras de un loco. Éste es el peligro de la visión psiquiátrica, que se crea que mediante el diagnóstico de enfermedad mental se está dando alguna clave importante de interpretación de la obra. Mi opinión es que esto no es así. Más aún voy a defender la tesis de que a don Quijote no puede vérselo ni tratársele como a un enfermo, y que caso de hacerlo así se malinterpreta la obra. ¿Y si lo que Cervantes quiso no fue describir la vida de un loco, o al me-

² Luis SÁNCHEZ GRANJEL, «Los médicos ante el Quijote», *Medicina e Historia* 1976; 53: 8-25.

³ Rosa CORRAL MÁRQUEZ, Rafael TABARÉS SEISDEDOS, «Aproximación psicopatológica a *El Quijote* (según la nosología psiquiátrica actual)», *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq.* 2003; 22(85): 27-57.

⁴ Núria PÉREZ, «Don Quixote's Diagnoses: An historical Approach». <http://www.fictionethics.org/aps/Paper/ll>.

nos de un loco al modo como lo entiende la psiquiatría? ¿Y si loco significara otra cosa en el texto cervantino?

1. ELOGIO DE LA LOCURA

Se ha estudiado con bastante detención el papel que juega el «loco» en la parodia renacentista⁵. Como dice Francisco Márquez Villanueva, «la figura del 'loco' o bufón de corte ascendió a ser proyección emblemática del humanismo cristiano, en cuanto voz insobornable de la verdad que los cuerdos no se atreven a proclamar. Aliada con el poder liberador de la risa, la crítica irrestañable del 'loco' reviste un carácter de amarga y revulsiva medicina para los males públicos y secretos del cuerpo social»⁶.

A comienzos del siglo XVI, casi un siglo antes de compuesto el *Quijote*, Erasmo de Rotterdam publicó su *Elogio de la locura*. El libro circulaba con dificultad por España tras ser incluido en los *Índices* de 1551 y 1559, pero esto no impidió su conocimiento ni su influencia, y resulta verosímil pensar que Cervantes lo hubiera leído. No sólo eso, sino que existe la fundada sospecha de que ciertas ideas del libro de Erasmo están en la base del argumento del *Quijote*. Esta tesis ha ido cobrando fuerza a lo largo del siglo XX. En las centurias anteriores, los críticos defendieron que Cervantes no poseía otra cultura y pensamiento que el usual en su medio, y que por tanto era inútil buscar en él tesis de contenido intelectual o filosófico⁷. Fue hace ahora exactamente un siglo, en 1905, cuando

⁵ Cf. principalmente R. KLEIN, «Un aspect de l'herméneutique á l'áge de l'humanisme classique. Le thème du fou et l'ironie humaniste», *Archivio di Filosofia*, 1963; 3:11-25; W. KAISER, *Praisers of Folly. Erasmus. Rabelais. Shakespeare*, Cambridge, Harvard U. Press, 1963; B. KÖNNEKER, *Wesen und Wandlung der Narrenidee im Zeitalter des Humanismus*, Wiesbaden, 1966; J. LEFEBVRE, *Les fols et la folie. Étude sur les genres du comique et la création littéraire en Allemagne pendant la Renaissance*, París, 1968; P. VALESIO, «The Language of Madness in the Renaissance», *Yearbook of Italian Studies* 1971; 199-234; W. WILLEFORD, *The Fool and his Scepter*, Northwestern Un. Press, 1969; estudios del volumen colectivo *Folie et déraison á la Renaissance*, Bruselas, 1976. Para España, en especial, M. BIGEARD, *La folie et les fous littéraires en Espagne 1500-1650*, París, 1972; B. PERIÑÁN, *Poeta luden. Disparate, perqué y chiste en los siglos XVI y XVII*, Pisa, 1979.

⁶ Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, «Erasmo y Cervantes, una vez más», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 1984;4(2):128.

⁷ Un elenco de testimonios en este sentido puede encontrarse en la «Introducción» de Américo CASTRO a su libro *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, Trotta, 2002, 33-41.

Menéndez Pelayo apuntó en Cervantes «la influencia latente, pero siempre viva, de aquel grupo erasmista, libre, mordaz y agudo»⁸. Desde entonces, el tema del erasmismo de Cervantes no ha hecho más que acrecentarse. A ello contribuyó decisivamente la publicación, el año 1925, del libro de Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, inicio de una nueva época en el enfoque de la obra cervantina. Américo Castro ve en Cervantes un erasmiano, por más que no fuera un lector asiduo de Erasmo. Reconoce que «sin Erasmo, Cervantes no habría sido como fue»⁹, y escribe un precioso artículo sobre «Erasmo en tiempo de Cervantes»¹⁰. Más tarde, en 1937, con la publicación por Marcel Bataillon de su gran libro *Erasmus y España*, se matizan algo las tesis de Américo Castro sobre la influencia directa de Erasmo en Cervantes, pero reconociendo que las tendencias literarias de Cervantes son las de un ingenio formado por el humanismo erasmizante¹¹. Este proceso finaliza de algún modo con el libro de Antonio Vilanova, *Erasmus y Cervantes*¹². Para él, la locura de don Quijote está relacionada con ciertos aspectos del *Elogio de la locura*¹³.

El carácter erasmizante del pensamiento de Cervantes, recibido a través de su mentor Juan López de Hoyos, da la clave de muchas de las cosas que suceden en la novela de Cervantes. Así, su acerba crítica social, su poca simpatía por el modo de vivir de frailes y monjes, su pasión por la libertad, por un cristianismo nuevo, distinto del clerical y tridentino. Y permite también entender por qué se ve obligado a convertir a su protagonista en un personaje excéntrico, que puede decir cualquier cosa porque todo se le permite.

La tesis que Erasmo defiende en el *Elogio de la locura* es que no hay un tipo de locura sino dos: hay una locura «buena» y otra «mala». Está la locura destructiva y la locura don divino. Esto es algo que se encuentra amplísimamente desarrollado en la literatura

⁸ Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, «Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del *Quijote*», *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, 30 época, 12 (1905), 309-339.

⁹ Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, Trotta, 2002, 289.

¹⁰ Américo CASTRO, «Erasmo en tiempo de Cervantes», en *El pensamiento de Cervantes*, Madrid, Trotta 2002, 501-529.

¹¹ Marcel BATAILLON, *Erasmus y España*. México, FCE, 1966, 777-801.

¹² Antonio VILANOVA, *Erasmus y Cervantes*, Barcelona, CSIC, 1949.

¹³ Antonio VILANOVA, «La *Moria* de Erasmo y el Prólogo del *Quijote*», en *Collected Studies Honouring Américo Castro*, publicados por M.P. Hornik, Lincombe Lodge Research Library, Oxford 1965, 423-433.

clásica, sobre todo en la griega, como muy bien demostró Dodds en su libro *Los griegos y lo irracional*¹⁴. Ningún texto más emblemático que el *Fedro* platónico. Comentando este tema de la locura en la literatura clásica, escribió Schopenhauer: «Que la genialidad y la locura tienen una tenue frontera por la cual se transita de un lado al otro es algo que se ha observado muy a menudo e incluso la inspiración poética ha sido calificada como una suerte de locura: *amabile demencia* la llama Horacio¹⁵ y 'benigna locura' Wieland al inicio del *Oyeron*. Incluso Aristóteles debe haber dicho, según cita Séneca: 'No ha habido ningún gran genio sin una mixtura de demencia'¹⁶. En el citado mito de la oscura caverna, Platón viene a decir lo siguiente: 'Aquéllos que han visto la verdadera luz del sol y las cosas realmente existentes (las ideas) fuera de la caverna, una vez que vuelven a ella no ven bien, puesto que sus ojos se han desacostumbrado a la oscuridad, ni reconocen las siluetas allí abajo y en su desconcierto son objeto de burla por parte de quienes nunca salieron de la cueva ni perdieron de vista esas sombras'¹⁷. También dice en el *Fedro* que sin una cierta locura no se puede ser un poeta genuino¹⁸ e incluso que cualquiera que reconoce las ideas eternas en las cosas transitorias aparece como demente¹⁹. Cicerón también alude a ello: 'Pues Demócrito afirma que no puede darse un gran poeta sin locura, y eso mismo dice Platón'²⁰. Y finalmente dice Pope: 'A buen seguro el ingenio está estrechamente ligado con la locura, / y delgadas son las paredes que dividen sus lindes'²¹.

Esta idea de una locura divina, sagrada, benéfica, necesaria para la vida, si es que se quiere vivir de veras, no ha perdido nunca vigencia en la tradición occidental. Tampoco es privativa de ella. De hecho, las culturas primitivas consideran las cosas de la realidad como símbolos de otras y elaboran complejas mitologías que no se diferencian mucho de lo que hace don Quijote. Y lo mismo le su-

¹⁴ ERIC ROBERTSON DODDS, *Los griegos y lo irracional*. Madrid, Revista de Occidente, 1960.

¹⁵ HORACIO, *Carmina* III,4.

¹⁶ SÉNECA, *Sobre la tranquilidad del ánimo*, XVII, 10. Cf. ARISTÓTELES, *Problemas* XXX: 954 a 35-40.

¹⁷ PLATÓN, *República* VII 2: 516 e-517 a.

¹⁸ PLATÓN, *Fedro* 245 a.

¹⁹ PLATÓN, *Fedro*, 249 d.

²⁰ CICERÓN, *Sobre la adivinación*, I, 37.

²¹ SCHOPENHAUER, *El mundo como voluntad y representación*, Madrid, Círculo de Lectores, I, 2003, 281-2.

cede al niño, que también transforma la realidad simbólica e imaginativamente. Si lo de don Quijote es locura, entonces hay que reconocer que la mayor parte de la humanidad está loca.

Se dirá que eso pudo suceder en las culturas primitivas y puede darse en el pensamiento infantil, pero no en el adulto ni en la cultura occidental. Pero eso, como hemos visto antes, tampoco es correcto. Basta recordar que el término griego *manía* ha conservado dos sentidos, uno positivo y otro negativo. Manía puede significar posesión divina, algo enormemente positivo, o bien una enfermedad. Y lo mismo sucede con el término locura. Uno puede estar «loco de contento», o «locamente enamorado», o «hacer locuras», sin que eso tenga ningún sentido negativo; todo lo contrario. Hay una locura patológica, pero hay otra sana y de gran importancia vital.

Esta es también la tesis de Erasmo. «No puede admitirse absolutamente que cualquier locura sea calamitosa. No decía otra cosa Horacio al hablar de que ‘soy juguete de una amable locura’²², ni Platón hubiera colocado entre las delicias más preeminentes de la vida el arrebató de los poetas, los adivinos y los amantes, ni aquella sibila hubiese calificado de loca la empresa de Eneas²³. Hay, pues, dos especies de locura: Una es la que las crueles furias lanzan desde los infiernos, como serpientes, para encender en los pechos de los mortales el ardor de la guerra, o insaciable sed de oro, o amor indigno y funesto, o el parricidio, el incesto, el sacrilegio o cualquier otra calamidad, y también cuando hacen sentirse al alma culpable y contrita enviando contra ella furias y fantasmas. Pero hay otra locura muy diferente de ésta, que mana directamente de mí y que es digna de ser deseada en grado sumo por todos. Se manifiesta por cierto alegre extravío de la razón, que libera al alma de cuidados angustiosos y la perfuma con múltiples voluptuosidades. Tal extravío de la razón es el que deseaba Cicerón como magno beneficio de los dioses, según carta escrita a Ático²⁴, para perder la conciencia de tantos males. Tampoco lo lamentaba aquel ciudadano de Argos que había estado loco y se había pasado todos los días sentado solo en el teatro riendo, palmoteando, divirtiéndose, porque creía contemplar admirables tragedias, aunque de hecho no se representaba nada. Todo ello, al tiempo que se conducía correctamente en los deberes de la vida y era ‘agradable a los amigos, complaciente

²² HORACIO, *Carmina* III 4,5: «An me ludit amabilis insania?»

²³ VIRGILIO, *Eneida* VI, 133-135.

²⁴ ÁTICO, *Epist.* II, 13,2.

con la mujer, indulgente con los siervos y no se encolerizaba porque le destapasen una botella'. Comoquiera que le librase la familia de la enfermedad a fuerza de medicamentos, dijo así a los amigos, cuando hubo vuelto del todo a sus cabales: 'Por Pólux, que me habéis matado, amigos. Nada me habéis favorecido arrebatándome así aquel placer y extirpando a viva fuerza aquel gratísimo error de mi mente'²⁵. Y hasta razón tenía, puesto que eran los demás los equivocados y quienes más necesitaban del eléboro por haber creído necesario disipar con drogas, como si fuese enfermedad, una locura tan feliz y agradable»²⁶.

Es difícil leer este texto de Erasmo y no pensar en Cervantes. De hecho, la historia que cuenta del ciudadano de Argos, tomada de Horacio, tiene una cierta semejanza con la de don Quijote, que cuando vuelve de su locura ya no puede más que morir.

II. LA DISCRETA LOCURA DEL QUIJOTE DE CERVANTES

Cervantes no hay duda que juega con el doble sentido de la palabra locura, y que pinta a don Quijote como loco en ambos sentidos, con lo cual lo sitúa siempre en una posición claramente ambigua. No se sabe bien si don Quijote es un cuerdo que hace locuras o un loco con momentos de lucidez. Cuando se retira a Sierra Morena, imitando a Amadís de Gaula y a otros caballeros que ante el despecho de sus amadas hicieron mil locuras, Sancho le replica que él no tiene causa para volverse loco. A lo que don Quijote responde: «ésa es la finura de mi negocio; que volverse loco un caballero andante con causa, ni grado ni gracias: el toque está en desatinar sin ocasión y dar a entender a mi dama que si seco hago esto, ¿qué hiciera en mojado?» (I, 25). Eso es lo que Cervantes llama un «loco entreverado» (II, 18). ¿Qué puede significar esto? Caben diversas interpretaciones. Una muy sugestiva es la de Américo Castro. Su tesis es que don Quijote es cualquier cosa menos un enfermo mental. Y ello por la razón de que no es lo mismo ser víctima de una enfermedad que vivir alocadamente. En un caso la locura «se padece», en tanto que en el segundo la locura «se hace», es la consecuencia del propio proyecto existencial. Como dice Castro, «adquirir ser y existencia en la locura es distinto de ser víctima o portador

²⁵ HORACIO, *Epist.* II, 2, 133 y 138.

²⁶ ERASMO DE RÓTTERDAM, *Elogio de la locura*, Madrid, Espasa-Calpe, 1963, 73-4.

de un trastorno mental»²⁷. Y el caso de don Quijote es el primero, no el segundo. Una cosa es un loco de manicomio, un enfermo mental, y otra un loco entreverado. El primero no es dueño de su proyecto de vida; el segundo, sí.

La idea de que don Quijote es un loco rematado es más propia de quien comienza a leer la novela de Cervantes que de quien se halla en las páginas finales de la obra. Es evidente que Cervantes comienza pintándonos un loco que hace locuras.

Gonzalo Torrente Ballester piensa que ello se debe a una cuestión de pura técnica literaria. «Este Alonso Quijano es un hidalgo manchego que se pasa las horas leyendo y que un buen día decide hacerse caballero andante. Si una operación así se cuenta de cualquier vecino o prójimo, una vez conocida y leída, engendra un inmediato desinterés, a menos que el que lo cuenta lo haga con un arte tal que, en virtud de su magia, quede sujeta y cautiva la atención»²⁸. Quizá por eso al comienzo se nos presente a un loco. Otra hipótesis posible es la de don Ramón Menéndez Pidal, de que en los primeros capítulos Cervantes está siguiendo el *Entremés de los romances* (1591), en el que «el labrador Bartola pierde la razón leyendo el Romancero, abandona su hogar imaginándose héroes de aquellos poemas y habla con fragmentos de ellos acomodados a su demencia; confunde a una pareja de campesinos con Tarfe y Daraja, desafía al imaginario moro y éste le rompe la lanza en las costillas. Los trozos de romance que declara coinciden en gran parte con los de don Quijote en la primera salida. Hallado Bartolo por quienes han ido en su busca, lo devuelven a casa y lo acuestan; pero al momento, sufre otro ataque de locura y prorrumpie en nuevos versos que dan fin a la pieza»²⁹. Si a esto se añade la tesis que Heinrich Morf defendió en 1905, de que Cervantes se propuso en un principio escribir un relato breve, algo así como un «entremés» o una de sus «novelas ejemplares», concretamente «la novela ejemplar de un loco», en vez de un relato largo, entonces resulta que el primer proyecto cervantino pudo consistir, como postula Lázaro Carreter, en los capítulos que constituyen la primera salida, es de-

²⁷ Américo CASTRO, *Cervantes y los casticismos españoles*. Madrid, Trotta, 2002, 78.

²⁸ Gonzalo TORRENTE BALLESTER, *El Quijote como juego y otros trabajos críticos*. Barcelona, Destino, 2004, 55.

²⁹ Fernando LÁZARO CARRETER, «Las voces del *Quijote*», en Miguel DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes, Barcelona, Círculo de Lectores, 2004, vol. 1, xxvi.

cir, hasta el final del sexto. Estos, son, en efecto, aquellos en los que don Quijote aparece como rematadamente loco. Pero si uno continúa la lectura de la obra, ve cómo poco a poco el personaje va pasando por diferentes fases y haciendo gala de una enorme sensatez. El lector acaba encariñado con el protagonista, termina apreciándole, queriéndole y considerando que más que un loco es un ilusionado y, con frecuencia, un iluso. Habría que decir que la idea de locura se va debilitando según pasan las páginas. Quizá ése es el secreto del libro, hacemos ver cómo ese personaje que en un primer momento parecía un loco rematado, poco a poco nos va demostrando que no lo es tanto, o que no lo es en absoluto. Y que la locura de don Quijote no es más ni menos que la locura de la propia vida humana, cuando intenta vivirse seriamente y con autenticidad. De ser esto así, habría que concluir que toda la obra es un «elogio de la locura», exactamente en el mismo sentido de la obra de Erasmo.

Esto es sobremanera evidente en la segunda parte de la obra, como se ha reconocido desde siempre. En ella don Quijote ya no confunde las ventas con castillos, como muy bien señaló Luis Rosales, ni «se deja engañar espontáneamente por la simple apariencia física de las cosas, por la que se dejaba arrastrar en el volumen anterior»³⁰. He aquí tres testimonios, a cuál más significativo: «Y en esto, llegaron a la venta, a tiempo que anochecía, y no sin gusto de Sancho, por ver que su señor la juzgó por verdadera venta, y no por castillo, como solía» (II, 24). «Digo que era venta porque don Quijote la llamó así, fuera del uso que tenía de llamar a todas las ventas castillos» (II, 59). «Apeáronse en un mesón, que por tal le reconoció don Quijote, y no por castillo de cava honda, torres, rastillos y puente levadiza; que después que le vencieron, con más juicio en todas las cosas discurría, como agora se dirá» (II, 71).

En la segunda parte de la obra hay un término que gana un evidente protagonismo. Se trata de la palabra «discreto». Conviene señalar que el sentido preciso que este vocablo tiene en el *Quijote* es, exactamente, el contrario de «loco.» Se es loco o discreto, es decir, loco o cuerdo, loco o sensato. El diccionario de la Real Academia da como primera acepción de discreción, «sensatez para formar juicio y tacto para hablar u obrar». Por su parte, el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de Sebastián de Covarrubias, pu-

³⁰ E.C. RILEY, *Introducción al 'Quijote'*. Barcelona, Crítica, 2004, 131.

blicado en 1611, seis años después de aparecida la primera parte del *Quijote* y cuatro antes de publicada la segunda, define así «discreto»: «el hombre cuerdo y de buen seso, que sabe ponderar las cosas y dar a cada una su lugar»³¹. Así es como lo usa Cervantes. Tras la aventura de los batanes, dice don Quijote a Sancho: «no son todas las personas tan discretas, que sepan poner en su punto las cosas».

Al comienzo de la novela, loco y discreto son términos contrapuestos. En el suceso de la pastora Marcela, escribe Cervantes: «Por estas razones que dijo acabaron de entenderse los caminantes que era don Quijote falto de juicio, y del género de locura que lo señoreaba, de lo cual recibieron la misma admiración que recibían todos aquellos que de nuevo venían en conocimiento della. Y Vivaldo, que era persona muy discreta y de alegre condición, por pasar sin pesadumbre el poco camino que les decían que les faltaba, al llegar a la sierra del entierro, quiso darle ocasión a que pasase más adelante con sus disparates» (I, 14). Aquí aparecen locura y discreción como términos antagónicos. Pero poco a poco, según avanza la obra, los dos protagonistas, don Quijote y Sancho, van siendo cada vez más discretos. Don Quijote es paulatinamente más discreto en su locura, y Sancho Panza en su simpleza. En el prólogo de la segunda parte se dice que las de don Quijote son «discretas locuras». Y en el capítulo 12 dice don Quijote a Sancho: «Cada día, Sancho, te vas haciendo menos simple y más discreto». Los dos personajes, en efecto, se hacen más juiciosos, prudentes y sensatos. En el encuentro con el caballero del Verde Gabán, se nos dice: «Admirado quedó el del Verde Gabán del razonamiento de don Quijote, y tanto, que fue perdiendo de la opinión que con él tenía, de ser muy mentecato». Sancho, tras oír hablar a su amo, se halla extremadamente satisfecho, se nos dice, «de la discreción y buen discurso de don Quijote» (II, 16). A su vez, don Diego de Miranda no sale de su asombro ante él, «pareciéndole que era un cuerdo loco y un loco que tiraba a cuerdo». Cervantes, tras escribir estas palabras, añade: «No había aún llegado a su noticia la primera parte de su historia, que si la hubiera leído, cesara la admiración en que lo ponían sus hechos y sus palabras, pues ya supiera el género de su locura; pero como no la sabía, ya le tenía por cuerdo, y ya por loco,

³¹ Sebastián DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid, Turner, 1977, 475.

porque lo que hablaba era concertado, elegante y bien dicho, y lo que hacía disparatado, temerario y tonto» (II, 17). Parece claro, pues, que Cervantes tiene clara la diferencia entre la locura de la primera parte y la de la segunda. Algo similar a lo que le aconteció al Caballero del Verde Gabán les sucede a don Juan y don Jerónimo, de los que nos dice Cervantes: «Sumo fue el contento que los dos caballeros recibieron de oír contar a don Quijote los extraños sucesos de su historia, y así quedaron admirados de sus disparates como del elegante modo con que los contaba. Aquí le tenían por discreto, y allí se les deslizaba por mentecato, sin saber determinarse qué grado le darían entre la discreción y la locura». Más adelante se nos cuenta que don Quijote y Sancho «dejaron a don Juan y a don Jerónimo admirados de ver la mezcla que había hecho de su discreción y de su locura, y verdaderamente creyeron que éstos eran los verdaderos don Quijote y Sancho, y no los que describía su autor aragonés» (II, 59). Esto último es interesante, pues permite colegir que lo que separa al verdadero don Quijote del de Avellaneda es que el primero es un loco discreto, en tanto que el segundo no lo es. Pero esto requiere ser tratado con algo más de detención.

III. LA LOCURA PATOLÓGICA DEL *QUIJOTE* DE AVELLANEDA

Cuando salió publicado el *Quijote* de Avellaneda, Cervantes se enfadó mucho. En la segunda parte de su *Quijote*, sobre todo en su capítulo 59, hay pruebas fehacientes de ello. Lo que pocas veces se ha explicado de modo convincente es el porqué de ese enfado. La respuesta que primero se le ocurre a uno es que el enfado se debe a que Avellaneda se apropió de un personaje, don Quijote, que Cervantes consideraba suyo. Pero esto no tenía por qué molestarle tanto. De hecho, en su época era frecuente que los escritores aprovecharan la fama de ciertos libros, o de otros autores, para escribir los suyos, como es el caso de Avellaneda, o atribuírselos al autor famoso. El mismo Cervantes no está exento de copias, como la crítica se ha encargado de poner de manifiesto. No parece, pues, que ese sea motivo suficiente. Por otra parte, en el citado capítulo dice: «Retrátame el que quisiere, pero no me maltrate». Cervantes no parece oponerse a que se retrate a don Quijote. A lo que se opone es a que se le maltrate, a que cambien al personaje. Y eso es lo que

hizo Avellaneda. Como dice el propio don Quijote casi al final del capítulo 59: «Yo no soy el don Quijote que él dice».

A mi modo de ver, el problema no está en que Avellaneda se apropiara del personaje. Tampoco cabe decir, como es frecuente, que el libro esté mal escrito o que carezca de argumento. La prosa del libro de Avellaneda es excelente, y el argumento está bien elaborado y resulta interesante. El que Cervantes diga que la historia de Avellaneda está «falta de invención, pobre de letras, pobrísima de libreas, aunque rica de simplicidades», no es razón suficiente para descalificar literariamente el libro. ¿Cuál pudo ser, entonces, la razón?

Lo que Cervantes no pudo resistir, en mi opinión, es que Avellaneda maltratara a don Quijote. Le convierte en un simple, en un necio, en un loco. Eso es lo que quiere decir cuando afirma que su obra está «falta de invención» y «rica de simplicidades». El don Quijote de Avellaneda ha perdido el encanto que Cervantes le quiso transmitir. Se ha convertido en un loco de atar, en un loco patológico. Sólo la falta de lectura del texto de Avellaneda por parte de quienes se han dedicado a estudiar la locura de don Quijote, ha hecho posible que este dato se pasara por alto.

Leamos las primeras líneas del texto de Avellaneda. Dicen así: «El sabio Alisolán, historiador no menos moderno que verdadero, dice que, siendo expelidos los moros agarenos de Aragón, de cuya nación él descendía, entre ciertos anales de historias halló escrita en árabe la tercera salida que hizo del lugar del Argamasilla el invicto hidalgo don Quijote de la Mancha, para ir a unas justas que se hacían en la insigne ciudad de Zaragoza, y dice de esta manera: «Después de haber sido llevado don Quijote por el Cura y el Barbero y la hermosa Dorotea a su lugar *en una jaula*, con Sancho Panza, su escudero, fue metido en un aposento *con una gruesa y pesada cadena al pie*, adonde, no con pequeño regalo de pistos y cosas conservativas y substanciales, le volvieron poco a poco a su natural juicio»³².

Así comienza el *Quijote* de Avellaneda. Don Quijote es un loco de atar y encerrar en una jaula, que lleva una gruesa y pesada cadena al pie y que toma medicinas. A mí no me extraña que nada más leer estas líneas Cervantes enfureciera. Este no era su don Quijote. Lo malo no es que se lo hubieran robado, es que se lo habían transfor-

³² ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, *Quinta parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha y de su andantesca caballería*. Madrid, Grupo Zeta, 2004, 7.

mado, y no para bien sino para mal. El don Quijote de Avellaneda es un loco de atar. Con lo cual se pierde todo el sentido que la obra de Cervantes podía tener en un lector del siglo xvii. Este es otro punto sobre el que no se llama suficientemente la atención. Cervantes dice muchas cosas gruesas en su novela. Gruesas, por supuesto, para un lector español del siglo xvii, no para un lector actual. Que ponga en solfa a los frailes, por ejemplo, hoy no llama la atención, pero no hay duda que entonces sí lo hacía. El libro está lleno de ironía. Más que un libro divertido es un libro irónico. Y en el que abunda el doble lenguaje. Vuelvo a repetir que eso hoy resulta difícil de apreciar, pero que entonces el lector del pueblo lo percibía perfectamente. Eso es lo que hizo que el libro fuera tremendamente popular. Y lo que está claro es que para manejar esa ironía y ese doble lenguaje, sin molestar a nadie, era necesario un protagonista que fuera loco, es decir, irresponsable, pero que a la vez dijera verdades como puños. Por eso don Quijote está loco. Por eso lo llama «loco entreverado». Pero confundirle con un loco de atar iba contra todo el proyecto cervantino. No es que Avellanada se adueñara del personaje. Es que lo malinterpretaba y lo condenaba al fracaso.

Por si el comienzo no fuera suficiente, veamos ahora el final del libro. El último capítulo del libro de Avellaneda se titula: «De cómo nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha fue llevado a Toledo por don Álvaro Tarfe, y puesto allí en prisiones en la casa del nuncio, para que se procurase su cura»³³. La casa del Nuncio, como es bien sabido, era el manicomio de Toledo. El don Quijote de Avellaneda acaba en el manicomio. Mejor dicho, no acaba allí, porque tras pasar en él un tiempo no especificado, pero desde luego muy largo, resulta que sale curado, «y pasando por la corte, vio a Sancho, el cual, como estaba en prosperidad, le dio algunos dineros para que se volviese a su tierra, viéndole ya al parecer asentado»³⁴. Lo que faltaba. Don Quijote convertido en un miserable, en un pordiosero, sin rumbo alguno, y recibiendo limosna de Sancho, a la sazón un próspero personaje de la corte madrileña. Ahora ya sí que resultan completamente irreconocibles tanto don Quijote como Sancho. Parece que se han vuelto cuerdos, pero a qué precio, o mejor, a qué desprecio.

³³ ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, *Quinta parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha y de su andantesca caballería*. Madrid, Grupo Zeta, 2004, 335.

³⁴ ALONSO FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, *Quinta parte del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha y de su andantesca caballería*. Madrid, Grupo Zeta, 2004, 345.

Vengamos ahora al modo como en la segunda parte del *Quijote* de Cervantes se habla del de Avellaneda. El tema sale de plano en el capítulo 59, cuando los dos caballeros que ya conocemos, don Juan y don Jerónimo, discuten por la noche en la venta, en la habitación contigua a la don Quijote, sobre el libro de Avellaneda. Durante la conversación, don Juan dice a su compañero a propósito de este último libro: «Lo que a mí en éste más desplace es que pinta a don Quijote ya desenamorado de Dulcinea del Toboso» (II 59). Eso tiene un cierto parecido con lo que la Duquesa dice a propósito de la primera parte del *Quijote*: «Si hemos de dar crédito a la historia que del señor don Quijote de pocos días a esta parte ha salido a la luz del mundo, con general aplauso de la gente, y della se colige, si mal no me acuerdo, que nunca vuesa merced ha visto a la señora Dulcinea, y que esta tal señora no es en el mundo, sino que es dama fantástica, que vuesa merced la engendró y parió en su entendimiento, y la pintó con todas aquellas gracias y perfecciones que quiso» (II, 32). La diferencia, sin embargo, es grande. En la primera parte de la obra de Cervantes encontramos a un don Quijote «loco de amor», en tanto que en la obra de Avellaneda no hay locura de amor, hay locura sin más. Esto permite establecer muy bien las diferencias. La locura de don Quijote es la locura propia del amor platónico, no la locura enfermedad. Delira, pero delira de amor por Dulcinea, que es una metáfora, la metáfora de la humanidad toda, de la realidad entera. Matando a Dulcinea, Avellaneda ha matado a don Quijote y, con él, al propio Cervantes. En el capítulo 59 de la segunda parte, dice Sancho a propósito de la obra de Avellaneda: «Créanme vuestas mercedes, que el Sancho y el don Quijote desa historia deben de ser otros que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Benengeli, que somos nosotros: mi amo, valiente, discreto y enamorado; y yo, simple gracioso, y no comedor ni borracho». El don Quijote de Cervantes se define, y no hay mejor definición que esa, como «valiente, discreto y enamorado», es decir, valiente, sano de juicio y enamorado. Para Cervantes la pérdida del amor va unida a la pérdida del juicio. Ese fue el error de Avellaneda. Y Sancho es «simple y gracioso», frente al Sancho de Avellaneda, «comedor, y simple, y no nada gracioso, y muy otro Sancho que en la primera parte de la historia de vuestro amo se describe». El loco don Quijote del principio se ha tomado en «discreto», y el tonto de Sancho, en «gracioso».

CONCLUSIÓN

¿Qué deducir de todo este recorrido? Una primera conclusión es que don Quijote no es un loco patológico. Es otra cosa. Su locura tiene otro sentido. ¿Cuál? Los personajes de Cervantes, como se ha señalado con frecuencia, tienen una característica muy singular. Américo Castro dice que «uno de los esenciales rasgos de don Quijote es su esfuerzo para no dejar de serlo»³⁵. Él se empeña en ser, no tanto lo que puede indicarle un genérico y abstracto «deber» ser, sino un concreto y específico «tener» que ser. Los preceptos del deber ser ya los guardaba y cumplía antes de lanzarse a los campos de Castilla. Cuando cambia de vida, no lo hace movido por un deber ser genérico, sino por lo que Ortega ha llamado el «tener que ser.» Este tener que ser personal e intransferible es lo que solemos denominar la vocación, o el destino, el destino de cada uno, al que tiene que ser fiel si no quiere falsificarse a sí mismo. «Cada cual se fabrica su destino», se dice en *La Numancia*. Don Quijote dice que «cada uno es artífice de su ventura» (II, 66). Y en otro lugar añade: «Yo sé quién soy» (I,5). Esto es lo que Américo Castro ha llamado «la dimensión imperativa de la persona»³⁶. Y lo mismo Sancho: «Sancho nació y Sancho pienso morir» (II, 4). Cada uno tiene su destino, su vocación, y tiene que ser fiel a ella, so peligro de falsear la propia vida. Ese es el gran mensaje de la obra. Hay que ser fiel a la propia vocación, al propio destino, aunque parezca locura, aunque todas las cosas del mundo se vuelvan contra él. Don Quijote abandona la vida muelle que lleva en su pueblo porque su destino le pide otra cosa. El ideal que se propone llevar a cabo es claramente un ideal moral: deshacer entuertos, redimir cautivos, proteger doncellas, etc. Lucha por un mundo ideal, el de lo que «debería ser» y no «es». Su locura consiste en que confunde el mundo del «debería» ideal con el mundo real del «es». Debería haber un mundo pleno de paz, de amor, de libertad, de justicia. Por él lucha don Quijote. Viendo su afición a los libros de caballería, podría pensarse que él busca la violencia y la guerra. Nada más lejos de la realidad. Lo que don Quijote quiere instaurar es un mundo perfecto, que él entiende como bucólico, el de la vida pastoril, pacífica y llena de amor. Don Quijote sale a la búsqueda del paraíso terrenal o de la Arcadia feliz. A ese ideal no renuncia nunca. A lo

³⁵ Américo CASTRO, *El pensamiento de Cervantes*. Madrid, Trotta, 2002, 298.

³⁶ Américo CASTRO, *La realidad histórica de España*, 3ª ed., 121-122.

que renuncia es a imponer ese nuevo orden por la fuerza de las armas. Cuando el caballero de la Blanca Luna le vence en Barcelona, don Quijote renuncia al ideal militar. Se da cuenta de que ese no es el modo de instaurar el nuevo orden que él va buscando. Pero a la lucha por un nuevo orden no renuncia. Al final de la obra, como al principio, sigue creyendo en él. El confundirlo con la realidad es, ciertamente, una locura. Don Quijote actúa dentro de las categorías de lo que Max Weber llamó «ética de la convicción». Esa es la que vive don Quijote en sus tres salidas, y esa es la que critica Cervantes volviéndole loco. Cervantes ironiza, ridiculiza esa confusión, más frecuente entre los humanos de lo que fuera de esperar. De hecho, a comienzos del siglo XVII ya no era usual asumir la ética de la convicción propia de los libros de caballerías, pero sí la propia de la cristiandad tridentina. Como han demostrado Américo Castro, Bataillon y otros, lo que Cervantes está proponiendo es el «humanismo erasmiano» frente al «barroquismo tridentino». Este último promovió una típica ética de la convicción. Aquél luchó por instaurar una incipiente «ética de la responsabilidad.» Ese sería el mensaje último del *Quijote*. Ridiculizando la ética de la convicción pura, la confusión del debería ser con el es, o del debería con el debe, lo que Cervantes está proponiendo no es la negación de las convicciones, sino la separación de esos dos planos y su articulación responsable. Esta salida no la ofrece el libro, que se limita a criticar el primer modelo. Pero la cordura final de nuestro héroe no puede interpretarse como la vuelta a la situación que tenía en su pueblo natal antes de su primera salida. Don Quijote no renuncia a sus ideales, ni renuncia a su vocación y destino. La cordura consiste en realizarlo sensata, prudente y responsablemente. Combinar fidelidad al destino y responsabilidad en su ejecución: he ahí, a mi modo de ver, la clave interpretativa del *Quijote*. Es la necesidad de articular, en esa como en cualquier vida humana, sus dos componentes fundamentales, realidad e idealidad, discreción y locura.

INTERVENCIONES

Prof. Alonso Fernández

Quiero expresar mi felicitación al Prof. Diego Gracia sobre todo por el repaso histórico tan magnífico que nos ha dado y además el

cotejo de los dos Quijotes, el Quijote de Cervantes y el Quijote de Avellaneda. El Quijote al que me voy a referir, porque el Quijote de Avellaneda ya es como una caricatura, es el Quijote de Cervantes desde mi punto de vista. Es una exageración, pero las cualidades cardinales del Quijote de Avellaneda y del Quijote de Cervantes son muy parecidas. Avellaneda hizo realmente una caricatura. Desde el punto de vista psiquiátrico nos metemos en el campo del Quijote, que tiene una complejidad estructural semántica tan grande, que es un campo para el cotejo de opiniones extraordinariamente distintas, y si a esto agregamos que la psiquiatría se encuentra un poco en crisis, en periodo de transformación, y que esta subjeción, por ejemplo, que nos mandan de Estados Unidos de los libros de SM, que sólo valen como libros clasificatorios, como catálogos de enfermedades, pero que siempre van con retraso, como casi todos los catálogos, y así nos encontramos que los de SM todavía no han incluido las enfermedades adictivas en el mundo, cuando las personas que trabajan en este sentido muestran que son enfermedades adictivas fundamentales que no tienen nada que ver con ningún otro tipo de trastorno o enfermedad que incluyen los de SM. Además, conviene aquí que se sepa que los de SM prescinden de la psicopatología y esto verdaderamente es tremendo, porque el diagnóstico en psiquiatría empieza por la psicopatología, y entonces ésta es la primera pregunta que nos hacemos ante el Quijote: ¿no estaba loco? No, porque yo tengo que hacer aquí desde mi punto de vista dos rectificaciones a mí mismo. No estaba loco, porque me refiero al hidalgo Alonso Quijano, no al Quijote, porque si nos encontramos realmente a la vuelta de la esquina a Carlos Pérez que dice que es Napoleón Bonaparte, vamos a hablar de Carlos Pérez y si hablamos de Napoleón Bonaparte estamos cayendo en una trampa, que fue la trampa que nos tendió y que tendió a todos sus lectores con una gran ironía, porque realmente Cervantes era un genio del pensamiento, un genio de la parodia y tenemos que hablar realmente de Alonso Quijano; Don Quijote es un usurpador de protagonismo para Alonso Quijano y usurpador de gloria para Cervantes, porque hoy en el mundo es más conocido el personaje que el autor.

Entonces, vamos a preguntar también si hay locura o no hay locura, si hay enfermedad mental o no hay enfermedad mental. Desde el punto de vista de la psiquiatría, la palabra locura, en líneas generales, nos desagrada porque aparte de esta semántica histórica que también ha analizado el Prof. Gracia, aparte de esto, a

lo largo de los tiempos se ha cargado de un significado negativo, sobre todo en el sentido de hacer disparates, y hay muchos enfermos mentales que no hacen ningún disparate, y muchas personas que no tienen enfermedad mental y hacen verdaderos disparates. De manera que los términos loco y enfermo mental se han dissociado hoy de una manera bastante rotunda. Entonces nos preguntamos si tenía realmente enfermedad mental Don Quijote, porque da la casualidad de que todos los psiquiatras que se han ocupado de esta cuestión a lo largo de los tiempos habrán disentido en la cuestión del diagnóstico, pero hay una coincidencia en la presencia de enfermedad mental, lo decía el Prof. Gracia, Mirel, Esquirol, etc...; le diagnosticaban monomanía, término hoy obsoleto. Bibó Lis???, el gran psiquiatra catalán, ya decía que se tenía que reivindicar para la psiquiatría que se trata de una novela biográfica de un enfermo mental; entonces en ese sentido hay coincidencia. Han ido cambiando el diagnóstico a lo largo de los tiempos. ¿Cuál es el trastorno fundamental que tiene D. Quijote? Pues un delirio, un delirio de falsa identidad de sí mismo, un delirio de autometamorfosis completa, se siente transformado en identidad, en rasgos psíquicos, rasgos mentales, rasgos sociales, incluso en el nombre se tiene que dar otro nombre, etc...

Esto coincide con un cambio en la conducta, que se vuelve inquieto, que se vuelve más hablador, que se vuelve impertinente, es decir, un síndrome hipertímico. Entonces hoy somos algunos los que nos inclinamos por un diagnóstico, puesto que al mismo tiempo en determinados momentos hay elementos de tipo depresivo, por ejemplo, en la cueva de Montesinos, cuando hace penitencia en Sierra Morena, nos inclinamos por un trastorno bipolar. Lo importante de todo es ver que realmente yo diría que es una novela psicopatológica polidimensional; naturalmente que no vamos a reducirlo sólo a la biografía de un enfermo mental, tiene dimensiones filosófica, literaria, molar verdaderamente tremendas.

Todo esto envuelto en una densidad de estructura, de semántica, muchas veces empleando términos polisémicos, propicios para varias lecturas, por eso precisamente muchas veces cada uno encuentra en *El Quijote* con arreglo a su formación personal y con arreglo a la óptica que adopta; yo por ejemplo he adoptado la óptica fenomenológica de la comprensión y estructura, y he llegado a la conclusión de que hay tres registros fundamentales en *El Quijote*: la enfermedad del hidalgo Alonso Quijano, puesto que Don Qui-

jote es una ficción. Se va a publicar un libro mío en donde en algunos capítulos se trata de Don Quijote y yo no cito a Don Quijote, yo cito al hidalgo quijotizado, al hidalgo enfermo mental, al hidalgo delirante, pero no a Don Quijote, que es una ficción. La enfermedad del hidalgo, desde mi punto de vista, España en aquel momento, en los siglos xv y xvi se encontraba en una posición privilegiada para que pudiera parecer una novela psicopatológica, puesto que predominaba en España la concepción naturalista de la enfermedad mental; se había creado también una red de hospitales psiquiátricos, aparecieron en el siglo xvi una corte de escritores humanistas de grandes temas, algunos de ellos parapsiquiátricos, etc... En aquel tiempo una novela de esta envergadura y al mismo tiempo con este carácter psicopatológico primordial sólo podría haber aparecido en España porque sólo en España se le ofrecía un contexto histórico psiquiátrico adecuado. En *El Quijote* de lo que no se habla es de hechizos, de exorcismos, etc... porque predominaba la concepción naturalista de la enfermedad mental.

Luego tenemos el don quijotismo, a lo cual también se refirió el Prof. Gracia. Desde mi punto de vista el don quijotismo es un ideal anárquico de justicia, yo digo de justicia *sui generis*, pero inmediatamente me corrijo y digo de justicia, porque todas las justicias son *sui generis*, unas más que otras. En este sentido se ha hablado mucho de que los españoles somos quijotes y se ha referido esta cuestión al don quijotismo y yo entiendo que hay tres lecturas para el don quijotismo: la lectura de que se trata de una conducta noble, heroica, que no retrocede ni siquiera entre las causas perdidas de antemano, una conducta ridícula anacrónica o una conducta estéril de realizar un trabajo que no vale para nada. Cuando hablamos de una persona que es un Don Quijote tenemos que especificar cuáles de estos tres tipos de quijotismo referimos, yo creo que esto tiene un poco de interés.

En cuanto a Sancho, que es el tercer registro estructural que yo encuentro en *El Quijote*, yo le veo como una figura autóctona, yo veo que precisamente si los libros hablan, muchas veces te dicen un mensaje, soy un libro, léeme bien. Don Sancho Panza hace el tránsito que yo digo de un poco metafórico, el tránsito propio de la tragedia griega de pasar del coro del pueblo y hablar desde el jugo gástrico, desde el establo, hasta obsequiamos con un discurso que parece que sigue la línea de claridad discursiva de Sócrates, por eso yo me he permitido decir que en cierto sentido pueda considerarse

como un choque analfabeto; lo que no cabe duda es que si Sancho nos está enviando mensajes con sus razonamientos discursivos, es que nos está diciendo léeme bien y si me lees bien, sobre todo en El Quijote 2, si me lees bien, te darás cuenta de que no soy necio ni estúpido, ni tonto, ni delirante., porque en ningún momento compartió el delirio de Don Quijote. Incluso en la segunda parte, en la relación entre los dos, Sancho se convirtió en el timón de la relación de los dos y el hidalgo confesaba a Sancho, te voy a hacer caso, voy a seguir tus indicaciones, de manera que se dio una inversión en la relación dual.

Yo diría que desde luego hay otras muchas dimensiones importantísimas, y por lo tanto al hablar de El Quijote como uno de los primeros enfoques es considerarlo como una novela psicopatológica, no tratamos de incurrir de ninguna de las maneras en un reduccionismo, pero sí desde luego señalar que la psiquiatría por lo tanto tiene mucho que decir y que una de las características comunes para estos tres registros son características muy complicadas, por ejemplo, en los tres registros está presente la problemática de la identidad del individuo, yo no lo puedo analizar aquí, porque habría que decir otras muchas cosas, pero yo creo que ya lo más importante que tengo que decir es reiterar mi felicitación al Prof. Gracia.

Prof. Rey Calero

Siempre es un grato placer escuchar al Prof. Gracia porque en ese contraste de discretas locuras nos ha expresado el maravilloso estudio que él a hecho de D. Quijote. Empieza hablando de Erasmo de Róterdam con el *Elogio de la locura*, y efectivamente hace poco tuve ocasión de visitar su propia casa y este libro de Erasmo con una serie de tachaduras que habían puesto los supervisores de la obra en la inquisición. Realmente es un aspecto maravilloso cuando habla en esos tiempos de Felipe II y toda su corte y de la gran influencia que tenía en Flandes. Pero no solamente es el *Elogio de la locura* de Erasmo que tiene una influencia marcada en Cervantes, sino el neoplatonismo florentino, porque estuvo mucho tiempo con el Cardenal Aquaviva en Italia y se empapa entonces de aquella expresión que era tan conocida en ese momento en Italia, concretamente de la obra de León Hebreo y arriba a él toda esa heroi-

cidad de Tasio y de Ariosto. Podemos decir que es un gran lector, conoce muy bien todo lo que está pasando en España e Italia y con esa fina ironía, que es un sentido especial de la inteligencia, va fraguando todas las aventuras y desventuras del viejo hidalgo de la Mancha. En esos amplios senderos de la Castilla manchega, donde los pámpanos de las vides, donde los castillos con sus grandes brazos de gigante lo maltrechan y lo tiran en el camino o cuando los galeotes le arrojan las piedras después de haber conseguido la libertad, y maltrecho, herido, pero indiscutiblemente piensa que merece la pena vivir y seguir deshaciendo entuertos. Es un sentido moral, pero no de la filosofía protestante, de la moral del éxito, quizás de la moral del fracaso, del hombre tumbado en la tierra, del hombre que sabe que ha perdido mucho, pero que con ese criterio moral, que aunque no se lo reconozca merece la pena seguir viviendo. Sé quien soy, decía D. Quijote. Entonces merece la pena seguir desvelando esa quijotización de Sancho, porque de un hombre vulgar lo convierte en un hombre que empieza a pensar; se puede ver ese altruismo que contagia el contacto de los consejos que le van perfilando por los caminos, y eso lo hace con prisa, porque recuerden que aún hay sol en las barbas del camino, dice en un frase D. Quijote, porque hay que tener prisa para terminar su obra y entonces merece la pena seguir trabajando en ese altruismo intelectual, y tú mismo te has forjado tu propia aventura, es decir, como no te olvides que las causas de tu presente son las causas de tu pasado, y que tu futuro es la causa de tu presente. Va desgranando toda esa vieja historia, y eso lo hace con vehemencia del corazón, que es lo que asumía la época en el sentido de decir que el español era una persona que tenía vehemencia en el corazón. Entonces, con todas estas razones, con todas estas motivaciones, él construye una vida que es un bello ideal de la libertad, un fuerte moral no al estilo de la filosofía protestante y sí un sentido de valentía extraordinaria.

Prof. Campos Muñoz

Es muy atrevido levantarse a hablar después de las intervenciones como la del Prof. Gracia. Esta intervención me ha estimulado a hablar porque comparto no desde el conocimiento, pero sí desde la intuición y como lector siento, creo que en toda lectura no interviene sólo el autor, sino a mi juicio la biografía del que lee, que

participa de forma muy activa en el libro que se lee. La intuición y la sensación que siento en la lectura de D. Quijote es muy próxima a lo que ha explicado el Prof. Gracia, que es concretamente lo que decía Voltaire cuando afirmaba que él leía a D. Quijote para, al igual que él, invertirse pasiones para ejercitarse. Yo creo que D. Quijote, el hidalgo o D. Alonso Quijano, yo ya no tengo capacidad para discernir, en ese libro lo importante es que D. Quijote desapasionado, en la cincuentena, una edad avanzada para la época, aparte de su pasión por los libros, se inventa una pasión, Dulcinea, su pasión son los sueños por Dulcinea, son los sueños por la aventura, por la gloria, por la justicia. Ese es el mensaje, la idea que yo obtengo de la lectura como gran resultado, es decir, en la vida de vez en cuando hay que buscar la pasión, y hay que dar el salto para buscarla sea como sea y que haya que salir sonde haya que salir. Creo que esta es la idea clave que el Prof. Gracia ha expresado con mucha brillantez y que yo lo expreso con la intuición de la lectura y de los comentarios que leí hace tiempo de Voltaire y que me parecieron muy reveladoras de lo que es y lo que significa el Quijote.

Prof. Rubia Vila

Yo también quiero agradecer al Prof. Gracia la brillantez de su exposición. Estoy de acuerdo con él en que D. Quijote no estaba loco. La palabra discreción yo siempre la traduzco por inteligencia en esa época, y D. Quijote era discreto, sin duda alguna. Pero me ha llamado la atención una frase, confundir el mundo real con el irreal es una locura. Si partimos de esta frase, la mayoría de nosotros estaríamos locos, porque no hacemos más que confundir constantemente la realidad con la irrealidad. A estas alturas todavía no sabemos que estructura cerebral realiza una función tan importante como separar lo real de lo irreal, por ejemplo, una de las características más importantes y de las adquisiciones más excelsas de la evolución cerebral es la anticipación del futuro, que no es otra cosa que creación de irrealidades para preparar una conducta en el futuro o para averiguar la conducta que van a seguir las personas que nos rodean. Todo lo que llamamos creatividad humana es creación de irrealidad, las artes plásticas, la literatura, la música. Cuando habla Cervantes de loco entreverado yo entiendo que estamos hablando lo que hoy llamamos *border line*, que es un término del que

estamos totalmente rodeados. Son personas que no están en ningún manicomio, pero que están al borde y alguno de ellos son enormemente creativos, y que por tanto, la humanidad no hubiera podido avanzar sin ellos. Yo creo que mucho más importante que confirmar o rechazar la locura de D. Quijote, es saber cual es la intención de Cervantes cuando crea este personaje, es decir, ¿no existe una provocación, una crítica de la sociedad que le tocó vivir?

Prof. Poch Broto

Oírme a mí mismo hablando del Quijote no parece de hombre discreto. Yo lo único que quiero decir aquí que ésta ha sido de las charlas más interesantes que he oído en mi vida. Se ha citado a Avellaneda, que es un libro excelente, en contra de lo que dice todo el mundo, es un libro donde no se ha entendido bien el asunto. El Quijote es un libro que todos hemos disfrutado, la sensibilidad lingüística se ha forjado en *El Quijote*, probablemente el libro mejor puntuado de toda la literatura española. Pero en lo que yo no estoy en absoluto de acuerdo es en toda esta tradición hermenéutica psicopatológica que acompaña a la obra. Yo creo que los únicos especialistas en medicina que podían reivindicar de alguna manera la obra de Cervantes son los traumatólogos y como mucho los farmacólogos; el resto es difícil aplicarle a una maravillosa alegoría, criterios psicopatológicos que están elaborados para una sociedad en el caso de la antropología o bien para un individuo real en el caso de la psicopatología auténtica. No se trata de una crítica, es una tradición hermenéutica. La primera parte de *El Quijote* es fascinante porque el autor cuando escribe realmente disfruta, parece que hay momentos en que dices se ha ido a dormir cuando se ha leído mucho. Parece que tardas seis o siete años en entenderlo. La segunda parte es mucho más solemne y hay un factor que debe estar muy analizado pero que yo no conozco: hay una serie de quiebras del lenguaje que son extraordinarias; por ejemplo, en la primera parte, en el curioso impertinente, él es un escritor profesional que no ha triunfado, y en una obra que escribe casi como un divertimento por la noche, resulta que tiene un triunfo clamoroso. De vez en cuando parece que no sabe lo que quiere escribir, la quiebra del lenguaje que hay es de tal magnitud, es decir, cómo escribe un autor del siglo XVI normal y cómo escribe Cervantes; cómo escribe cuando disfruta-

ta, donde es comparable esa prosa sin duda a la mejor prosa de Quevedo, y cuando escribe el escritor profesional, que sigue siendo un buen escritor, pero yo diría que incluso en esas frases es inferior al Avellaneda.